

**“PONIENDO ALANGE EN EL MAPA”. TOPÓNIMOS EXTREMEÑOS EN EL
GRAN ATLAS DE AL-IDRISI (1154)**

**“WRITING ALANGE IN THE MAP”: EXTREMADURAN PLACE NAMES IN THE LARGE ATLAS
OF AL-IDRISI (1154)**

Ignacio Pavón Soldevila y Moisés Ponce de León Iglesias

Universidad de Extremadura / Université Rennes 2-Haute Bretagne

RESUMEN: A diferencia de las menciones que sobre el territorio extremeño se encuentran en los textos de al-Idrisi –que son bien conocidas–, su aportación cartográfica no ha sido frecuentemente valorada. Partiendo de la curiosidad que supone la presencia de Alange en su Gran Atlas [Tabula Rogeriana / Libro de Roger] (1154), proponemos su visualización, contextualización y una breve valoración del documento, así como de los topónimos extremeños presentes en él. También expondremos, por su curiosidad, algunas observaciones particulares sobre otros topónimos de la Península Ibérica.

Palabras clave: Cartografía, Al-Idrisi, Tabula rogeriana, Gran Atlas, Extremadura, Alange, toponimia.

SUMMARY: Unlike the well known references of the Extremaduran territory that are found in al-Idrisi's writings, his cartographic contribution has not too frequently been highlighted. Starting from a curiosity born of the presence of Alange in his Great Atlas [Tabula Rogeriana / The Book of Roger] (1154), we propose to visualize, contextualize and briefly highlight the document, as well as the Extremaduran place names in it. We also included, by particular interest, some specific commentaries about other place names in the Iberian Peninsula.

Keywords: Cartography, Al-Idrisi, Tabula rogeriana, Great Atlas, Extremadura, Alange, place names.

**ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(6-8 de noviembre de 2015)
Almendrales, Asociación Histórica de Almendrales, 2016, pp. 437-454.**

Las referencias al actual territorio extremeño en los textos conservados de los geógrafos islámicos medievales son bien conocidas. El listado de autores más valorados incluye varios integrantes de los denominados geógrafos orientales de la primera época (siglos IX-X), de los geógrafos árabes de la escuela de al-Razi (siglos X al XIV) y de los epílogos orientales, que saltan propiamente los límites del Medioevo¹⁰⁴⁰. Dentro del segundo de estos conjuntos se incluye al-Idrisi, protagonista de esta comunicación y en quien nos centraremos desde este momento. Geógrafos, filólogos e historiadores han recurrido a su interesantísima obra para desarrollar sugerentes investigaciones en sus respectivas disciplinas. Sin embargo –como otros investigadores más preocupados por otros ámbitos geográficos peninsulares han apuntado¹⁰⁴¹– la dificultad de acceder a sus mapas ha motivado que mayoritariamente las aproximaciones al legado de al-Idrisi se hayan centrado en sus textos manuscritos. En este marco, el hecho de haber podido constatar la primera plasmación cartográfica de Alange en su planisferio o Gran Atlas –conocido como Tabula Rogeriana o Libro de Roger (Kitab Rudjar)–, y la circunstancia de clausurar en esta misma localidad las VII Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros, nos han animado a divulgar dicha fuente documental, contextualizándola de forma sintética, comentándola y debatiendo lo referente en ella a la actual Extremadura, a la luz de algunas de sus copias conservadas.

Al-Idrisi y la cartografía de su tiempo

Posiblemente la figura de Abu Addullah Muhammad ibn Addallah ibn Idrisi –al-Sharif al-Idrisi, o simplemente al-Idrisi–, por conocida, no necesite una presentación muy extensa. Se trata, como hemos indicado, de uno de los geógrafos árabes incluidos en la escuela de al-Razi, aunque con la suficiente entidad como para protagonizar todo un capítulo en la historia de la cartografía islámica¹⁰⁴². Nacido en Ceuta en 1099¹⁰⁴³, en el seno de una noble familia exiliada desde la Península Ibérica y emparentada con el que fuera rey de la taifa de Málaga, Idris II, estudió en Córdoba durante su juventud. Viajó por Asia Menor, la costa meridional de Francia, parte de Inglaterra y el Sur de la Península Ibérica; siendo testigo presencial, en esos años, del auge del movimiento almorávide y, después, de la presencia almohade en al-Andalus.

Hacia 1138 fue invitado a Palermo por el rey normando Roger II (1097-1154) a fin de integrarse en el grupo de eruditos e intelectuales que daban prestigio a su corona. Esta dinastía –que tiene su origen en las conquistas protagonizadas desde comienzos del siglo XI por unos aventureros normandos, los Hauteville, que arrebataron el Sur de Italia a los griegos bizantinos y a los musulmanes– se asentó en Sicilia a comienzos del siglo XII, consolidándose con el mencionado Roger II desde 1130 en que accedió al trono. Al carecer Europa de geógrafos competentes¹⁰⁴⁴, el rey Roger se dirigió a un musulmán que pudiera satisfacer su singular deseo: elaborar un mapa del mundo con su correspondiente comentario escrito.

¹⁰⁴⁰ PACHECO PANIAGUA, J. A., *Extremadura en los geógrafos árabes*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, Colección Historia, 10, 1991.

¹⁰⁴¹ PIQUERAS HABA, J., “Cartografía islámica de Sharq al-Andalus. Siglos X-XII. Al-Idrisi y los precursores”, *Cuadernos de Geografía*, 86, p. 146-147.

¹⁰⁴² MAQBUL AHMAD, S., “Cartography of al-Sharif al-Idrisi”, en J. B. Harley y D. Howard, *The History of Cartography*, vol. II I. I, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp. 156-174.

¹⁰⁴³ Las fechas que ofrecemos lo son en relación a la era cristiana.

¹⁰⁴⁴ La economía se ha esgrimido en ocasiones como principal razón de la hegemonía geográfica musulmana en el mundo medieval: mientras que Europa había tendido a la fragmentación, el mundo musulmán se fue unificando gracias a un floreciente comercio de larga distancia, que requería de mapas precisos, y al sustento de una religión igualmente expansiva.

Es preciso tener en cuenta que, en ese momento, el enfoque cartográfico europeo y cristiano se fundamentaba en un criterio religioso, simbólico y fantástico, basado en las tradiciones y los mitos en lugar de en la investigación científica. Hay quien ha considerado que, de esta forma, la cosmografía se degradaba en cosmología, soliendo hacer uso en ese momento de los denominados mapas diagramáticos (o diagramas T-O): representaciones de una tierra circular compuesta por los continentes asiático, europeo y africano, separados por estrechas bandas de agua¹⁰⁴⁵. Es verdad que por entonces existían ya algunos mapas prácticos y cartas náuticas que mostraban costas, puertos o lugares de aprovisionamiento con un cierto detalle; pero el divorcio medieval entre ciencia y tecnología hacía que tales mapas quedasen sólo en manos de unos pocos navegantes¹⁰⁴⁶. El objetivo de Roger II, sensible a los beneficios de esta fidelidad cartográfica, consistió en encargar a al-Idrisi el primer mapa del mundo desde una concepción realista y científica: una carta marina que abarcara todo el mundo conocido.

En esta tarea empleó el geógrafo unos quince años a lo largo de los cuales viajó, envió a otros estudiosos que colaboraban en el proyecto a zonas poco conocidas del planeta y cotejó información geográfica y cartográfica tanto árabe como cristiana. Suele aceptarse que la principal inspiración de al-Idrisi fueron los trabajos de Paulo Orosio¹⁰⁴⁷ y Claudio Ptolomeo¹⁰⁴⁸; así como la obra de al-Razi para la geografía peninsular¹⁰⁴⁹. Su resultado es el planisferio que inmediatamente comentaremos. Tras morir el rey Roger, su hijo y sucesor William II (1154-1166) siguió contando con los servicios de al-Idrisi, que acabaría falleciendo en 1165, según unos autores en Sicilia, según otros en su Ceuta natal.

El Gran Atlas o *Tabula Rogeriana* de al-Idrisi

En el mes de enero de 1154, poco antes de morir Roger II, al-Idrisi concluyó lo que se ha venido denominado el Gran Atlas. Su título exacto era *Nuzhat al-mustaq fi'khtiraq al-afaq* (El libro de los placenteros viajes por tierras lejanas), si bien es más conocido en Occidente como *Tabula Rogeriana* o Libro de Roger (*Kitab Rudjar*). Antes de continuar, conviene decir que esta obra ha sido valorada como el libro árabe de geografía general más famoso en toda Europa y el que recopila mayor información geográfica sobre ésta en el momento en que fue escrito¹⁰⁵⁰.

El Gran Atlas estaba compuesto por un monumental mapamundi de gran tamaño (de unos 3,5 m de largo por 1,5 m de ancho, según testimonios) grabado en plata, que fue destruido ya en el siglo XII; y, sobre papel o pergamino, un mapamundi de pequeño tamaño, al estilo de los que habían hecho sus predecesores, incluido Ptolomeo en el que debió inspirarse; además de otros 70 mapas parciales que constituyen la parte más importante del legado de al-Idrisi, al posibilitar la reconstrucción de un gran planisferio rectangular de unos 2,7 m de largo por 1,86 m de alto¹⁰⁵¹. Precisamente dicha reconstrucción, abordada y dada a conocer por Konrad Miller (1844-1933) bajo el título *Mappae Arabicae* entre 1926 y 1929, es la que nosotros reproduciremos aquí en primer lugar, por disponer de

¹⁰⁴⁵ FRANCO ALIAGA, T. y LÓPEZ-DAVALILLO LARREA, J., “La representación cartográfica del mundo en la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 17, 2004, pp. 157-165; BARBER, P., *El gran libro de los mapas*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 32.

¹⁰⁴⁶ LOSADA, N., *Descripción de España de al-Idrisi*, Fundación Aquae, Madrid, 2015, p. 15.

¹⁰⁴⁷ Su *Historia Popular*, escrita en el siglo V, incluía un volumen de geografía descriptiva.

¹⁰⁴⁸ Su *Geografía*, escrita en el siglo II, se había perdido totalmente en Europa, pero se conservaba en el mundo árabe.

¹⁰⁴⁹ Para la descripción que al-Razi hace, en concreto, de los territorios actualmente extremeños, véase PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, pp. 31-36.

¹⁰⁵⁰ PIQUERAS HABA, J., *Op. cit.*, pp. 146-147. Unos años después, en 1164-1166, al-Idrisi ofreció a William II un segundo manuscrito inacabado, titulado *Uns al-muhay wa-rawd al-furay* (Solaz de corazones y prados de contemplación), ilustrado con 70 mapas, que, conocido como el Pequeño Atlas (por el formato menor sus páginas), finalizaron sus discípulos hacia 1192. Puede consultarse en ABID MIZAL, J., *Al-Idrisi. Los caminos de al-Andalus*, Madrid, CSIC.

¹⁰⁵¹ La *Geografía* de al-Idrisi, el comentario a los mapas estructurado a modo de itinerarios, tuvo un enorme éxito en el mundo árabe, donde fue muy reproducido. En Occidente, se imprimió por primera vez en caracteres árabes en Roma en 1592, siendo parcialmente traducido y publicado en 1619. LOSADA, N., *Op. cit.*, p. 24.

un dibujo incluso más definido que las copias históricas y ofrecer la transcripción de los topónimos en caracteres latinos¹⁰⁵² (Fig. 1); si bien existe en torno a una decena de copias, repartidas entre París, Oxford –base principal, según algunos autores, para el trabajo de Miller¹⁰⁵³; aunque en nuestra opinión ello es discutible–, Londres, Sofía, Leningrado, Estambul, o El Cairo, que responden hasta a tres versiones diferentes¹⁰⁵⁴. De todas ellas, la de París (fecha hacia 1300) es la copia más antigua¹⁰⁵⁵, y la de Oxford (elaborada hacia el siglo XVI), al parecer, la más reciente¹⁰⁵⁶.



Fig. 1. Tabula Rogeriana de al-Idrisi (s. K. Miller, 1928)

La primera característica llamativa –para nuestros criterios actuales– del planisferio concertado por Miller conforme a las mencionadas copias es que está orientado al Sur (es decir, con el Sur hacia arriba y el Norte hacia abajo). A diferencia de los mapas elaborados bajo la concepción geográfica isidoriana (es decir, aquella que describe una tierra plana, tripartita y circular en la que toda la tierra habitable –la ecúmene– se ajusta a los tres continentes conocidos, como mencionábamos al referirnos a los mapas diagramáticos o de T-O), al-Idrisi plasma aquí una tierra esférica¹⁰⁵⁷, con distintas zonas climáticas¹⁰⁵⁸, inspirada en Ptolomeo y la cosmografía de Ambrosio Macrobio (s. V). Así, su planisferio está dividido de arriba a abajo en siete latitudes (según las siete franjas climáticas tradicionales de Ptolomeo); y de derecha a izquierda en diez secciones. Ello da lugar a un empujamiento con celdas más alargadas en el sentido horizontal –que acaba dando al mapa final una deformación muy característica, alargándolo en dirección Este-Oeste– que facilita enormemente la localización

¹⁰⁵² MILLER, K., *Mappae Arabicae. Arabische Welt-und Länderkarten*, 2 vol., Tübingen, 1926-1929; MILLER, K., Hrsg., *Welkarte des Arabers Idrisi von Jahre 1154*, Brockhaus-Antiquarium, Stuttgart, 1981. Por el planisferio de Konrad Miller puede navegarse en <http://www.bigmapblog.com/2011/idrisi-tabula-rogeriana-world-map-reproduction/> (lectura del 18-VIII-2015); se puede descargar desde la Biblioteca del Congreso de EEUU: <http://www.loc.gov/item/2007626789/> (2015)

¹⁰⁵³ PIQUERAS, J. y FANSA, G., “La Península Ibérica en el Gran Atlas de al-Idrisi”, *Segon Congrès Català de Geografia. El map com a llegatge geogràfic. 29-31 de maig de 2008*, Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 65, 2008, p. 468. <http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000070/00000087.pdf> (2015).

¹⁰⁵⁴ MAQBUL AHMAD, S., *Op. cit.*, apéndice 7.1., pp. 173-174; PIQUERAS HABA, J., *Op. cit.*, pp. 149-153.

¹⁰⁵⁵ BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE (2005) *Al-Idrisi. La Méditerranée au XIIème siècle*, BNP, 2005. <http://classes.bnf.fr/idrisi/pres/index.htm> (lectura del 18-VIII-2015).

¹⁰⁵⁶ Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford. Ref. Uri (Arab. Moh.), 887, fol. 168b-169a. Realizada en 1553, aunque también se ha propuesto como fecha el s. XIV. MAQBUL AHMAD, S., *Op. cit.*, apéndice 7.1., p. 174.

¹⁰⁵⁷ En la obra de al-Idrisi se muestra la Tierra como una esfera de 37.000 kilómetros (en realidad es de 40.075 kilómetros). LOSADA, N., *Op. cit.*, p. 18.

¹⁰⁵⁸ No debe olvidarse la idea –reflejada por ejemplo por ibn-Khaldun– de que el medio climático influía en el carácter de sus habitantes. FRANCO ALIAGA, T. y LÓPEZ-DAVALILLO LARREA, J., *Op. cit.*, p. 163.

geográfica. Así, por ejemplo, la Península Ibérica está mayoritariamente comprendida en las secciones 1 y 2 del clima 4 y la sección 1 del clima 5. El centro del mapa lo ocupa, conforme a la tradición islámica, La Meca.

La versión de Miller es muy fiel a varios convencionalismos ya presentes en la antigua copia parisina. Así, las montañas aparecen indistintamente en una paleta que va del ocre al violeta, bien diferenciadas del resto de la superficie terrestre, más atenuada con su tono entre rosa y marrón. Los ríos, y en general el agua dulce, aparecen representados por gruesas líneas de color verde oscuro; mientras que las olas del mar se insinúan mediante finas líneas blancas que surcan un fondo azul. Las ciudades –tal vez sea mejor decir las poblaciones– aparecen representadas como rosetas con fondo de color amarillo-oro; en tanto los topónimos aparecen escritos en tinta marrón-sepia, excepto cuando se trata de grandes unidades geográficas (países o regiones) o cuando están sobre el mar, en que su tinta es roja.

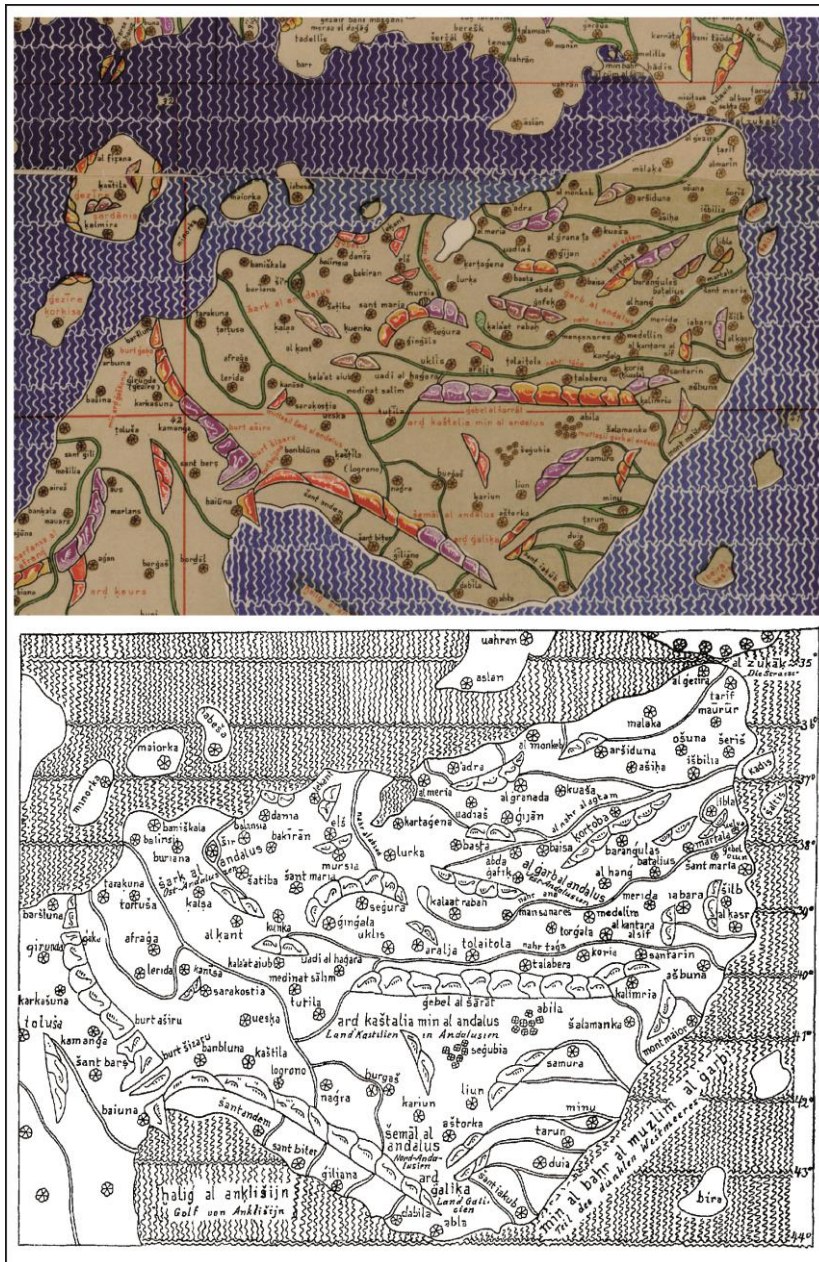
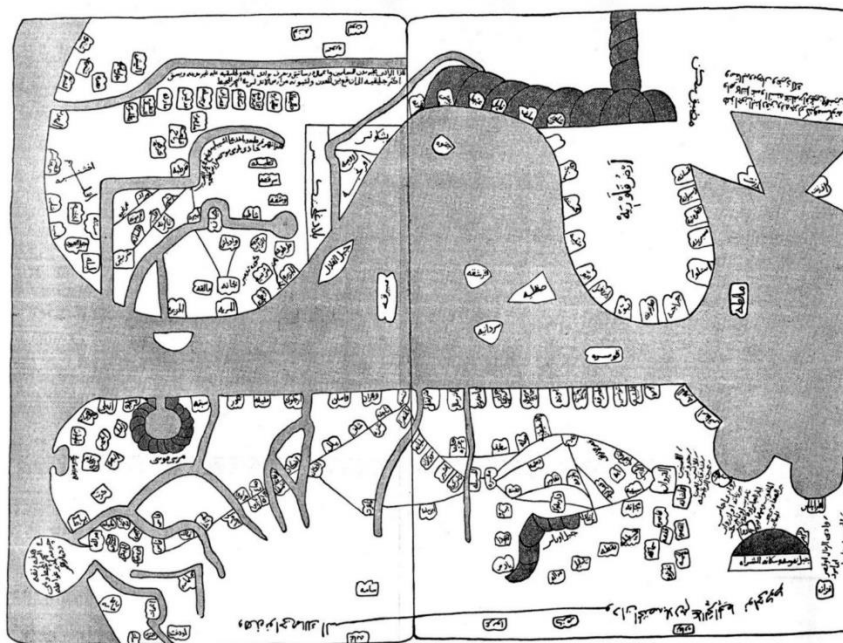


Fig. 2. A. La Península Ibérica en la Tabula Rogeriana (s. K. Miller, 1928); B. Esquema de la misma (s. K. Miller, 1927, p. 104).

A propósito de la Península Ibérica, algunas curiosidades dignas de resaltar serían, por ejemplo, que buena parte de la actual Cataluña (con Barcelona) se ubica al Este de los Pirineos. Igualmente, aunque muy lejos del objetivo de este trabajo, de las observaciones que hemos hecho sobre los nombres de sus lugares –y que desarrollaremos en el futuro– nos ha llamado la atención la persistencia hasta hoy de prácticamente todos los topónimos representados por al-Idrisi (y copistas), con la correspondiente evolución fonética y morfológica hasta llegar al español. Mencionaremos ahora sólo tres, a modo de muestra: Pamplona: banbalūna (si bien existen otras 18 combinaciones hipotéticas más, sustituyendo la vocal a interconsonante por la i o la u; siendo la más verosímil la que hemos señalado); Estella: qeštela (de unas 25 combinaciones posibles, reemplazando las vocales interconsonantes, a, i, e y u, nos parece la más verosímil ésta que aquí hemos anotado); o Lérica: lāreda, (10 posibilidades fonéticas más son posibles sustituyendo la a interconsonante por la e o la i, y la w por la r). Finalmente –antes de centrarnos en Extremadura– queremos señalar también que sólo una de las rosetas con las que se materializa la posición del topónimo no va acompañada en el original de éste: está situada muy lejos de Extremadura, y se encuentra entre dos topónimos bien identificados, Nájera y Estella. Konrad Miller la interpretó como representando a Logroño, y así lo plasmó en su propuesta gráfica (Fig. 2).

Extremadura en el planisferio de al-Idrisi



التصانع الثاني والثالث من صورة المغرب اللذان في الصفحتين ١٩ ب و ٢٠ ط من الأصل.

Fig. 3. “Mapa del Magreb” de ibn Hawqal (s. X) (s. J. Ch. Ducenè, 2008, p. 258, fig. 4).

El planisferio de al-Idrisi no es un mapa político, sino geográfico; pero ello no implica que carezca de interés a efectos históricos. Ello es así, entre otros motivos, porque, al menos en lo que afecta a la Península Ibérica, significa un avance notable respecto a los mapas de la Escuela de Balkhi y de ibn-Hawqal¹⁰⁵⁹ (Fig. 3). También lo es porque facilita la interacción y retroalimentación

¹⁰⁵⁹ El “Mapa del Magreb” de ibn-Hawqal, integrado en una copia fechada hacia 988 y conservada en el Topkapi Sarayi Muzesi Kutuphanesi (Estambul) de su *Kitab surat al-ard* (Configuración de la Tierra), incluye realmente el norte de África y al-Andalus. En esta última porción, aunque de forma sumamente esquemática, se han representado e identificado, en las actuales tierras extremeñas, Badajoz, Alcántara, Mérida, Medellín, Trujillo y Cáceres, todas ellas al sur del Tajo. PIQUERAS HABA, J., *Op. cit.*, pp. 144 y 147. Una reproducción en

interpretativa entre una fuente que a menudo se ha empleado por los historiadores, como es el texto que sirve de explicación al mapa, y otra sólo excepcionalmente revisada, como es el propio mapa. En este sentido, para la historia peninsular suele aludirse a la consulta de dichos textos en la *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense* –la traducción que Antonio Conde publicó en 1799–, la primera de las ya diversas ediciones de la *Descripción de España de al-Idrisi* revisadas por los historiadores¹⁰⁶⁰, pero para Extremadura, como ya se indicó al comienzo, contamos también con algunos estudios específicos sobre los textos del geógrafo ceutí¹⁰⁶¹.

La propuesta de K. Miller: planteamientos y objeciones

Los territorios hoy comprendidos en la actual Extremadura aparecen incluidos por al-Idrisi en la sección 1 del clima 4 (que sólo se conserva en las copias de la Biblioteca Nacional de Francia, Leningrado, Estambul, Sofía y Oxford)¹⁰⁶². A su vez, se inscriben nítidamente en la demarcación o región de *garb al-andalus* (la porción occidental de al-Andalus, donde los ríos fluyen hacia el Atlántico y las lluvias están dominadas por los vientos del Oeste; bien diferenciada de *sharq al-andalalus*). Los principales ríos que atraviesan de Este a Oeste nuestra región resultan claramente identificables: Tajo (*nahr taga*) y Guadiana (*nahr tania*); así como los principales sistemas montañosos: el Sistema Central (*gebel al sarrat*) y Sierra Morena –ésta sin identificación toponímica–. Los topónimos alusivos a poblaciones no son muchos, pero en la versión de Konrad Miller pueden identificarse *barangulas*, *batalius*, *merida*, *al kantara al sif*, *kargala*, *medellin*, *al hang* y *koria* (*kuzala*) (Fig. 4).



Fig. 4. Los territorios actualmente extremeños, en la demarcación de Garb al-Andalus (Tabula Rogeriana, s. XII).

caracteres árabes en DUCENÈ, J. Ch., “L’Europe dans la cartographie arabe médiévale”, *Belgeo. Revue belge de géographie*, 3-4, 2008, p. 258, fig. 4.

¹⁰⁶⁰ En nuestro caso, hemos manejado fundamentalmente la traducción de BLÁZQUEZ, A., *Descripción de España por Abu-abd-Alla-Mohamed-al-Edrisi (obra del siglo XII)*, Madrid, Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, 1901.

¹⁰⁶¹ PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, pp. 37-46; PÉREZ ÁLVAREZ, M. Á., *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992, pp. 51-57

¹⁰⁶² MAQBUL AHMAD, S., *Op. cit.*, apéndice 7.1., pp. 173-174.

Pese a no llegar, pues, a la decena, esta serie de topónimos plantea algunos problemas tanto en su transcripción como en su identificación, singularmente por su ubicación en el mapa y su relación con algunos de los accidentes geográficos representados, independientemente de su valoración –como veremos– en el marco del poblamiento islámico extremeño. Sí debe al menos reconocerse que tales ocho lugares aparecen ya desde la copia más antigua conservada, la parisina¹⁰⁶³; y que entre ésta y la versión de Miller sólo hay leves diferencias en lo que a ubicación y posición relativa de las localidades se refiere. Hasta donde tenemos noticia, sólo Miller y Piqueras (en coautoría con Fansa) han abordado la identificación y discusión de tales localidades a partir sobre todo de sus topónimos, por lo que resulta obligado remitir a sus conclusiones en primer lugar.

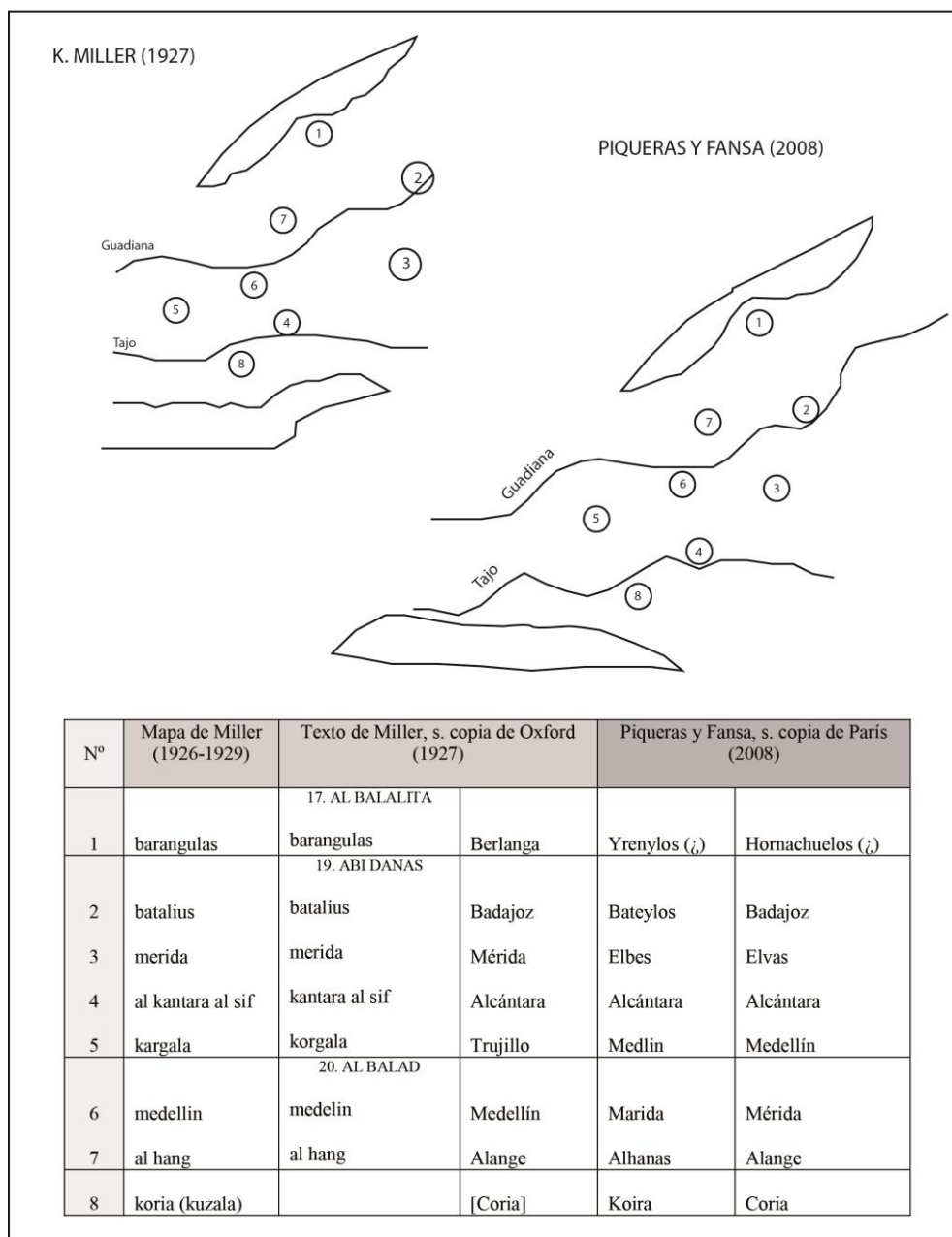


Fig. 5. Identificación de los topónimos extremeños en la Tabula Rogeriana, según K. Miller (1927) y J. Piqueras y G. Fansa (2008).

¹⁰⁶³ PIQUERAS, J. y FANSA, G., *Op. cit.*, p. 467.

Konrad Miller, por ejemplo, identifica en su estudio dichos topónimos con las siguientes localizaciones (*barangulas*: Berlanga; *batalius*: Badajoz; *merida*: Mérida; *kantara al sif*: Alcántara; *korgala*: Trujillo; *medelin*: Medellín; *al hang*: Alange)¹⁰⁶⁴, que a su vez quedan adscritas a diferentes provincias (*al balalita*, *abi danas*, *al balad*); pero, por el contrario, no llega a contemplar en su texto *koria* (*kuzala*), que sin embargo sí aparece en su mapa y responde claramente a la actual localidad cacereña de Coria. Piqueras y Fansa, por su parte, en base a su examen del ejemplar parisino, han expuesto una serie de objeciones a la propuesta de Miller. Así, en ella detectan diversas ausencias y errores de identificación que, limitándonos de nuevo al área extremeña, concretan en la necesidad de contemplar Elvas (*Elbes*) en el lugar atribuido a Mérida por Miller; Mérida en el de Medellín; y Medellín en el de *Torgala* [tal es su lectura de *korgala*; reconocible a partir de la romana *Turgalium*]. Tampoco admiten la identificación con Berlanga que propone Miller, contemplando en su lugar, como una posibilidad, Hornachuelos¹⁰⁶⁵. De todo ello se desprende que sólo en unas pocas ocasiones hay plena coincidencia entre estos autores a la hora de aceptar la ubicación e identidad de los topónimos (es lo que sucede en *batalius*, *Bateylos*: Badajoz; en *al kantara al sif*: Alcántara; y también, con matices, en *al hang*, *Alanas*: Alange) (Fig. 5), de lo que fácilmente se infieren las dificultades interpretativas de esta fuente cartográfica.

Unas dificultades –y, como resultado de ellas, no poco “babelismo”– que derivan, sin duda, de la mala conservación de algunas de estas copias, pero también de las propias grafías árabes (de no siempre fácil lectura) y de la existencia de diferentes versiones (¡tampoco siempre coincidentes!) elaboradas en distintas épocas y portadoras de posibles errores, olvidos, o incluso correcciones sobre una fuente inicial, arrastrados en los múltiples procesos de reproducción del documento. En este sentido, como han indicado J. Piqueras y G. Fansa, el mal estado de conservación de los mapas más antiguos, los de la Biblioteca Nacional de Francia en París, hace muy difícil, cuando no imposible, la lectura de la toponimia árabe, máxime si se tiene en cuenta que está escrita sin vocales y utiliza una gran cantidad de tildes que por su pequeño tamaño pueden haberse borrado, cambiando así el significado del topónimo¹⁰⁶⁶. Más sencilla resultaría, sin embargo, su valoración toponímica a partir de la copia de Oxford, la más reciente y, aunque de mucha peor calidad, con grafías más frescas y *a priori* fáciles de leer.

En busca de las localizaciones extremeñas: mapas, textos y arqueología

En busca de las localizaciones extremeñas en el mapamundi de al-Idrisi vamos a fijarnos particularmente aquí en ambas copias: la de París¹⁰⁶⁷ y la de Oxford¹⁰⁶⁸, que se situarían en ambos extremos cronológicos del proceso, como ya anotamos, y que se pueden examinar con un cierto detalle gracias a las aceptables imágenes on-line que proporcionan la Biblioteca Nacional de Francia y la Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford (Fig. 6). A diferencia de los mapas de la Biblioteca Nacional de Francia (y de Miller), donde todos los lugares aparecían indicados con un mismo símbolo (la mencionada roseta con fondo de color amarillo-oro), esta última copia de Oxford emplea para el espacio en estudio hasta tres símbolos diferentes: un círculo de tinta negra con una especie de reticulado en ese mismo tono sobre fondo blanco en su interior; un contorno circular de tinta roja sin color de relleno; y un contorno circular de tinta marrón-rojiza, relleno en su fondo de tinta amarilla. Es decir, que en ella el copista introduce una codificación en el asentamiento, ausente en la indiferenciación observable en los otros mapas. Igualmente, el número de localizaciones, como veremos, varía de una a otra versión, incluso –y esto nos interesa– en lo referente a las hoy extremeñas. Todo lo cual invita a examinarlas en detalle, tomando de la mano los propios textos de al-

¹⁰⁶⁴ MILLER, K., *Mappae Arabicae. Arabische Welt-und Länderkarten, II. Band. Die Länder Europas und Afrikas im Bilde der Araber*, Stuttgart, Selbstverlag des Herausgebers, 1927, pp. 105-106.

¹⁰⁶⁵ PIQUERAS, J. y FANSA, G., *Op. cit.*, p. 469 y 473-474.

¹⁰⁶⁶ PIQUERAS, J. y FANSA, G., *Op. cit.*, p. 469.

¹⁰⁶⁷ Puede consultarse la obra completa en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b6000547t/f477.image.r=.langEN> (lectura del 20-VIII-2015)

¹⁰⁶⁸ Puede consultarse en http://www.odl.ox.ac.uk/digitalimagelibrary/oriental_home.html (lectura del 20-VIII-2015).

Idrisi, así como la información sobre el poblamiento andalusí que los medievalistas y la arqueología proporcionan.



Fig. 6. La actual Extremadura en las copias de París (A) y Oxford (B) de la Tabula Rogeriana.

Añadamos también que, en el examen de dichos mapas, resulta de gran utilidad disponer de un listado con las denominaciones en árabe –y sus grafías– de las principales localidades extremeñas, o al menos de las mencionadas por los geógrafos árabes. En este sentido, hemos elaborado a partir del estudio ya aludido de Pacheco Paniagua¹⁰⁶⁹ la tabla que reproducimos como Figura 7, con alguna

¹⁰⁶⁹ PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, pp. 81-102.

adición que más adelante comentaremos. Para contrastar las identificaciones que a partir de tales grafías hemos realizado, hemos consultado finalmente a la arabista Naouel Abdessemed (Universidad Rennes 2-Haute Bretagne, Francia), cuya desinteresada implicación en este asunto queremos subrayar y agradecer.

LUGARES	(en árabe)	LUGARES	(en árabe)
Alange	الخش	Alcántara	منطرة السيف
Azuaga	زواغة	Badajoz	بظليوس
Cáceres	قصر اش	Coria	قورية
Medellín	مرلين	Mérida	ماردة
Trujillo	ترييلة	[Elvas]	البش
Afraga	أفراغة	Al Sujayra	الصخيرة
Al Yanah	الجناح	Asqaliya	اشقالية
Baytar Lus	بيطر لث	Lanyas	لانجش
Logrosán	لقرشان	Magacela	أم غزالة
Miknasa	مكناسة	Mojáfar	أم جعفر
Nabra	نبرة	Nafza	نفة
Qarmas	الصخيرة	Quriya	قورية
Santa Cruz	ننت قروش	*Hornachos	فرتجوش

Elaborado a partir de Pacheco Paniagua, J.A., *Extremadura en los geógrafos árabes* (1991); salvo *, de Abid Mizal, J., *Al-Idrisi. Los caminos de al-Andalus en el siglo XII* (1989)

Fig. 7. Localidades extremeñas y su nombre en árabe, a partir de J. A. Pacheco Paniagua (1991) y J. Abid Mizal (1989)

Comencemos por examinar las tres localidades andalusíes en cuya identificación coincidían todos los investigadores: Badajoz, Alcántara y Alange:

Badajoz, la antigua capital del reino aftasí, era, efectivamente, la medina más importante de la Extremadura andalusí (preponderancia que podría explicar su lógica presencia en todas las versiones y hasta el símbolo especial con que aparece en la copia de Oxford: el mencionado círculo de tinta negra

con reticulado sobre fondo blanco), la principal ciudad por número de habitantes –una vez desbancada Mérida como principal centro articulador del poblamiento, se calcula que llegó a albergar unos 26.000 habitantes¹⁰⁷⁰– y a la que al-Idrisi describió con unas breves palabras, aunque en consonancia con su rango:

“Badajoz es una villa importante, situada en una llanura y rodeada de fuertes murallas. En otra época tenía hacia oriente un barrio más grande que la misma villa, pero se despobló por consecuencia de las revoluciones. Está edificada en la orilla del río Iâna.”¹⁰⁷¹

Badajoz era además meta del importante itinerario que partía desde la capital cordobesa y llegaba a su destino en siete jornadas, tras pasar por el castillo del Bacar, el fuerte de Binedar, Azuaga, la rivera del Atna, Alange y Mérida; además de punto de origen de otros tantos hacia la propia Córdoba, Sevilla o Mérida¹⁰⁷².

Sobre Alcántara, localización claramente identificada en los mapas de París y Oxford, y situada junto al Tajo en una zona de poblamiento consolidado en la que el carácter militar sobresale muy por encima del urbano¹⁰⁷³, comenta escuetamente al-Idrisi:

“Cantara as-saif es una de las maravillas del mundo. Es una fortaleza construida sobre un puente. La población habita en esta fortaleza, donde está al abrigo de todo peligro, porque sólo se la puede atacar por el lado de la puerta.”¹⁰⁷⁴

A propósito de Alange, última de las tres localizaciones andalusíes sobre cuya identificación no hay dudas, sólo nos dejó al-Idrisi unas líneas, redactadas a la hora de describir el ya mencionado itinerario de Córdoba a Badajoz (pasando por Mérida): “después [del río Etina, o Atna] a Alanje, fuerte muy elevado, bien construido y de muy buena defensa, una jornada”¹⁰⁷⁵. Sobre el poblamiento andalusí alangeño –integrado en la cora de Mérida– contamos con el reciente trabajo de B. Franco, quien además de la fortaleza (*hisn*) mencionada por el geógrafo ceutí incluye otras evidencias excavadas por J. Á. Calero Carretero en su entorno (Cerca de los Potros; Vega de Melchor Gómez o Cortijo de La Palacina) y valoradas como alquerías (*qura*)¹⁰⁷⁶. Cabe añadir que hace unos años, bajo la Ermita de San Gregorio, nosotros mismos pudimos excavar parte de un cementerio andalusí¹⁰⁷⁷, lo que implicaría el desarrollo de una pequeña población a la sombra de la mencionada fortaleza –nunca hablan aquí de una medina los textos, y la arqueología no lo desmiente– que justificaría más, si cabe, la inclusión de Alange como lugar de parada y fonda en la ruta desde Córdoba a Badajoz (Fig. 8). Como es bien conocido, Alange fue escenario de algunos importantes acontecimientos de la historia medieval extremeña –que no procede desarrollar aquí– como la rebelión del caudillo emeritense ibn-Marwan (874) o su toma por Ordoño II (915)¹⁰⁷⁸, entre otros; pero creemos que fue sobre todo su valor

¹⁰⁷⁰ GIBELLO BRAVO, V. M., “Notas en torno al poblamiento islámico, el territorio de Extremadura entre los siglos VIII y XIII”, B. Franco Moreno, M. Alba y S. Feijoo (Coord.), *La Marca Inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, p. 174.

¹⁰⁷¹ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 170. Para un comentario extenso sobre la cita de al-Idrisi, véase PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, pp. 42-43. Una reciente síntesis arqueológica del Badajoz andalusí en FRANCO MORENO, B., *De Emerita a Marida. El territorio emeritense entre la Hispania Gothorum y la formación de al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*, Vol. II, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008, pp. 123-132. En <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:GeoHis-Bfranco/Documento2.pdf> (2015); además de la extensísima bibliografía de Fernando Valdés Fernández.

¹⁰⁷² PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, pp. 43-44.

¹⁰⁷³ GIBELLO BRAVO, V. M., *Op. cit.*, p. 173.

¹⁰⁷⁴ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 172.

¹⁰⁷⁵ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 206.

¹⁰⁷⁶ FRANCO MORENO, B. *Op. cit.*, 2008, pp. 198-201; CALERO CARRETERO, J. A., y MÁRQUEZ GABARDINO, A., “Prospecciones, sondeos y excavaciones en Alange (1984-1987)”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Extremadura Arqueológica II, Mérida-Cáceres, pp. 579-597.

¹⁰⁷⁷ PAVÓN SOLDEVILA, I., *San Bartolomé, San Gregorio y las cofradías de Alange en los siglos XVII y XVIII*, Colección Arte-Arqueología, 28, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, pp. 130-132.

¹⁰⁷⁸ TERRÓN ALBARRÁN, M., “Historia política de la Baja Extremadura en el período islámico”, *Historia de la Baja Extremadura*, tomo I, Badajoz, pp. 325-327 y 346. FRANCO MORENO, B., “La revuelta de ‘Abd al-Rahman bn Marwan al-Yilliqui bn Yunus en el occidente de al-Andalus: itinerarios y asentamientos”, B. Franco

estratégico en la red caminera y fuerte posición lo que llevó a al-Idrisi a incluirlo nada menos que en su Gran Atlas. Sin embargo, Alange no aparece representada en todas las versiones consultadas; pues si bien puede identificarse nítidamente en la copia parisina, no hay rastro de dicha localidad en la más reciente de Oxford, en cuya fecha de elaboración –dicho sea de paso– el castillo de Alanje ya había dejado de cumplir la función para la que fue edificado. Al margen de todo ello, la toponimia reflejada en el primero de estos mapas contribuye a zanjar la cuestión de la procedencia del actual nombre de la población, sobre cuyo significado (“el manantial” *versus* “castillo de la culebra”) tanto se ha debatido¹⁰⁷⁹.



Fig. 8. Arqueología medieval de Alange: A. Castillo de la Culebra; B. Enterramiento andalusí bajo la Ermita de San Gregorio

Pese a que resulta ilegible en la copia parisina –no así en la de Oxford, donde puede identificarse bien– tampoco parece haber discusión en lo referente a Coria (*koria-kuzala*, *Koira*), población de consolidada vocación urbana¹⁰⁸⁰, sobre la que al-Idrisi apunta:

“La villa de Coria está hoy en poder de los cristianos. Rodeada de fuertes murallas es antigua y espaciosa. Es una excelente fortaleza y una bonita población. Su territorio es extremadamente fértil y produce frutos en abundancia, sobre todo uvas e higos”¹⁰⁸¹.

Moreno, M. Alba y S. Feijoo (Coord.), *La Marca Inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental, 2011, p. 282-283.

¹⁰⁷⁹ MARTÍNEZ, M. R., “Alanje”, *Revista de Extremadura Ciencia y Arte. Órgano de las Comisiones de Monumentos de las dos provincias*, año II, número XV, 1900, pp. 405-415. El mismo autor reproduce lo siguiente años después: “Del nombre hispano-ibérico *lanca*, *langa*, *lacca*, que significa manantial (...). Formaron los árabes el nombre Al-lanche (el manantial), y por contracción Alanje. Llámale *Lanchex* ó *Lanjex* Abu Abdala Yacub en su *Diccionario geográfico* (lib. IV, p. 343), publicado por F. Wüstenfeld (Leipzig, 1866 á 1871) y dice que era un pueblo de la cora de Mérida; y por Abenadarí se ve que tenía ya fuerte castillo en el siglo IX”. MARTÍNEZ, M. R., *Historia del reino de Badajoz durante la dominación musulmana*, Badajoz, 1905 (consultada la edición de Fernando Valdés Fernández, Diputación de Badajoz, 2005, p. 60, nota 2). Para Asín Palacios, sin embargo, Alange deriva de *Hisn al Hanas* (castillo de la culebra). ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, CSIC, 1940, p. 45.

¹⁰⁸⁰ GIBELLO BRAVO, V., M., *Op. cit.*, p. 167; FRANCO MORENO, B., “Poblamiento y territorio en el occidente de al-Andalus en época omeya”, J. Zozaya y G. Kurtz (eds.): *Bataliús III*, Badajoz, Gobierno de Extremadura, 2014, p. 123.

¹⁰⁸¹ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 172.

El resto de localidades extremeñas objeto de polémica por su ubicación / identificación en el mapa de al-Idrisi son, como se recordará, los enclaves que numerábamos en la Figura 5 como 1, 3, 5 y 6:

De todos ellos, el más problemático es, sin duda, el nº 1; representado al Norte de Sierra Morena e identificado alternativamente con Berlanga u Hornachuelos. Respecto a la primera posibilidad, Miller debió de llegar a la conclusión de que su *barangulas* era Berlanga por las similitudes fonéticas¹⁰⁸². Desde el punto de vista lingüístico, sin embargo, no es Berlanga un topónimo que se haya relacionado con un origen árabe, sino prerromano indoeuropeo¹⁰⁸³. Hasta donde conocemos, en Berlanga, que por ubicación podría coincidir *grosso modo* con el punto marcado en las copias del mapa de al-Idrisi, no hay tampoco constatación arqueológica de ocupación islámica¹⁰⁸⁴; aunque es cierto que Á. Bernal reconoce su contextualización en una zona bien poblada en esa época y su situación, de hecho, en un lugar del itinerario de Córdoba a Mérida¹⁰⁸⁵.

Piqueras y Fansa, por su parte, aportan entre interrogantes la opción alternativa de Hornachuelos¹⁰⁸⁶. Sin embargo, la Hornachuelos cordobesa está claramente al Sur de Sierra Morena, prácticamente en el valle del Guadalquivir, lo que entra en contradicción con la ubicación del punto en los mapas, que obliga a descartarla. Al Norte de Sierra Morena sí está, en cambio, Hornachos – población de renombrada tradición morisca y con restos andalusíes constatados y valorados como pertenecientes al *hisn* de *Furnayus*¹⁰⁸⁷– que, como ha señalado Abid Mizal¹⁰⁸⁸, figuraría también en uno de los itinerarios que unían Córdoba con Mérida y cuya grafía en árabe –véase la mencionada Figura 7– es bastante aproximada, si no igual, a la que se puede leer tanto en la copia parisina como en la de Oxford. Curiosamente, este punto aparece ligeramente desplazado en el mapa de Oxford, donde al Sur del Guadiana, y hasta Sierra Morena, lo vemos junto a Badajoz y la hoy portuguesa Mértola (claramente diferenciada ésta, a nivel icónico, por un contorno circular de tinta roja sin color de relleno; cuya intención se nos escapa). Hornachos, situado a medio camino entre Azuaga y Alange, en la ruta natural que supone el valle del Matachel, conectando las cuencas medias de Guadiana y Guadalquivir, pudiera estar acaso tras esa problemática mención que hace al-Idrisi en el texto del Gran Atlas cuando sitúa una referencia viaria desde Córdoba a Badajoz en la rivera del... (sin traducir), o del *Atlas / Etina*, identificada con el Retín por algunos¹⁰⁸⁹, o con el Palomillas o Matachel por otros¹⁰⁹⁰. Fuera así o no, la presencia de Hornachos y Alange en la copia más antigua, la de la Biblioteca Nacional de Francia, sugiere la importancia concedida por el geógrafo a ese eje en las comunicaciones entre la antigua capital de al-Andalus y su Marca Inferior.

El enclave nº 3 es identificado con Mérida por K. Miller, en tanto Piqueras y Fansa creen más bien que responde a Elvas. Sorprende en ambos casos su localización. En el primero, por su notable distancia al río Guadiana; en el segundo por su lejanía a Badajoz. Mérida es una de las ciudades de nuestra geografía cuya arqueología islámica resulta más contrastada¹⁰⁹¹, y a las que más extensión dedica al-Idrisi en sus textos, cita que por conocida no vamos a repetir aquí¹⁰⁹². Cabe señalar, no

¹⁰⁸² MILLER, K., *Op. cit.*, 1927, pp. 105-106.

¹⁰⁸³ GARCÍA SÁNCHEZ, J. J., *Atlas toponímico de España*, Madrid, Arco, 2007, p. 44.

¹⁰⁸⁴ GIBELLO BRAVO, V. M., *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2007. Agradecemos también las apreciaciones hechas en este sentido por J. R. Bello Rodrigo y F. J. Rodríguez Viñuela.

¹⁰⁸⁵ BERNAL ESTÉVEZ, Á., *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño [siglos XIII al XV]*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, pp. 194-195.

¹⁰⁸⁶ PIQUERAS, J. y FANSA, G., *Op. cit.*, p. 474.

¹⁰⁸⁷ FRANCO MORENO, B., *Op. cit.*, 2008, pp. 193-195.

¹⁰⁸⁸ En concreto, en una ruta anotada en el *Uns al-muhay wa-rawd al-furay* del propio al-Idrisi. ABID MIZAL, J., *Op. cit.*, pp. 86 y 227.

¹⁰⁸⁹ PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, pp. 43-44.

¹⁰⁹⁰ DOZY, R. y DE GOEJE, M. D., *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, Leyde, E. J. Brill, 1866, p. 265, nota 2.

¹⁰⁹¹ VALDÉS FERNÁNDEZ, F., “Arqueología islámica de Extremadura: los primeros cuatrocientos años”, *Extremadura Arqueológica*, IV, pp. 265-296; y FRANCO MORENO, B., *Op. cit.*, 2008.

¹⁰⁹² BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 170-172.

obstante, que no hemos encontrado ninguna frase literal del geógrafo que hable de la ubicación de la ciudad junto a la orilla derecha del río (es cierto que algunas traducciones hablan de su puente¹⁰⁹³, pero al parecer de forma incorrecta, cuando deberían decir acueducto¹⁰⁹⁴); pero es imposible que al-Idrisi desconociese tal circunstancia, tan determinante, dicho sea de paso, en el devenir de la antigua capital lusitana. La copia de Oxford no ofrece dudas en cuanto a la grafía árabe y localización de Mérida; y la de París, pese a su peor conservación, tampoco en nuestra opinión. Por su parte, la grafía atribuida a Elvas –perteneciente a la cora de Mérida en los siglos X-XI–, tan desdibujada en esta última copia, no podemos refrendarla.

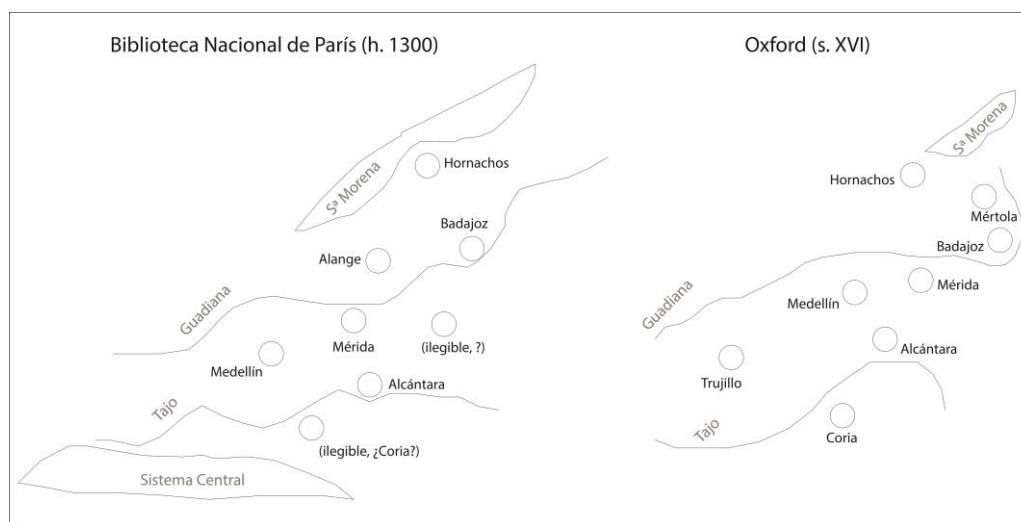


Fig. 9. Nuestra propuesta sobre los topónimos extremeños reflejados en dos versiones de la Tabula Rogeriana: A. Copia de París (1300); B. Copia de Oxford (Siglo XVI).

La identidad de las localidades con los números 5 y 6 de nuestra Figura 5 también es objeto de desencuentro en la bibliografía que estamos repasando. A propósito de la primera, como vimos, Piqueras y Fansa opinaba que debía tratarse de *Medlin* (Medellín), en tanto Miller apostó en su obra por considerarla *kargala / korgala* (Trujillo); algo que, por su alejamiento del Guadiana, *a priori* parece más consecuente desde el punto de vista geográfico. La localización n° 6, identificada por Miller con *medellin* (Medellín), es para Piqueras y Fansa *Marida* (Mérida). Volviendo a los mapas originales, hemos de reconocer que la grafía árabe de Medellín resulta efectivamente identificable en aquel punto tan alejado del río de la copia parisina (aunque alguien muy incómodo respecto a su posición siempre podría reforzar su escepticismo aludiendo al relativo parecido de su grafía con la de Cáceres, geográficamente más afín a ese punto e igualmente mencionada en los textos de al-Idrisi). También podría admitirse sin problemas la identificación de Medellín en la versión de Oxford, aunque en este caso en una posición geográfica distinta, algo más acorde con la que realmente tiene, colocándose en el punto a su izquierda la grafía árabe de Trujillo¹⁰⁹⁵ (Fig. 9).

La percepción de ambas, Trujillo y Medellín, a los ojos de al-Idrisi era, no obstante, parecida, pues a propósito de la primera escribió en su itinerario:

“de Medellín a Trujillo, dos jornadas cortas. Esta última villa es grande y parece una fortaleza. Sus muros están sólidamente contruidos y hay bazares bien provistos. Sus habitantes, tanto jinetes como infantes, hacen continuas incursiones en el país de los cristianos. Ordinariamente viven del merodeo y se valen de ardidess”¹⁰⁹⁶.

¹⁰⁹³ PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁹⁴ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 171. FRANCO MORENO, *Op. cit.*, 2008, Vol. I, p. 278.

¹⁰⁹⁵ Sobre la arqueología islámica trujillana véanse VALDÉS FERNÁNDEZ, F., *Op. cit.*, pp. 277 y ss.; y FRANCO MORENO, B., *Op. cit.*, 2008, pp. 261-266.

¹⁰⁹⁶ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p. 177-178.

En tanto sobre la segunda puede leerse: “de Mérida a Medellín, dos jornadas cortas. Esta última fortaleza está bastante poblada, sus caballos y sus peones hacen incursiones y razias en el país de los cristianos”¹⁰⁹⁷. De lo que para ambas se desprenden, como la mayoría de los historiadores admiten, unas características, hasta cierto punto, urbanas, además de militares y fronterizas, y un papel de punto de encuentro de cara a organizar los ataques hacia los dominios cristianos; rasgos comunes, estos últimos, a los enclaves extremeños situados en el mapa entre el Guadiana y el Tajo. Parecida valoración le mereció a al-Idrisi el enclave de Cáceres, que la arqueología valora como un *hisn*: “de ella (Trujillo), al fuerte de Cáceres, dos jornadas ligeras. Cáceres es una plaza fuerte y en ella se reúnen jinetes e infantes para hacer incursiones en el país de los cristianos”¹⁰⁹⁸, donde, por tanto, no está nada clara la condición de medina¹⁰⁹⁹; motivo por el que –cabría especular– el geógrafo decidió no incluirla en su Gran Atlas.

Conclusiones

El Gran Atlas de al-Idrisi constituye una fuente cartográfica esencial para la valoración integral de la obra del eminente geógrafo ceutí. En este sentido, sus textos y mapas, complementariamente valorados, aportan una fuente básica para la reconstrucción de la geografía mundial y, por supuesto, del panorama peninsular a mediados del siglo XII. Ha de admitirse, sin embargo, que dicha fuente ofrece ciertos problemas, derivados –sobre todo en lo que a los mapas se refiere– de la existencia de diversas copias, a veces no bien conservadas, que obedecen a diferentes versiones y ofrecen contenidos informativos no totalmente convergentes que son achacables a los errores, olvidos o correcciones introducidos por los copistas en el proceso de reproducción del documento a lo largo del tiempo. Para el caso de la actual geografía extremeña, hemos valorado aquí las consecuencias de todo ello, partiendo del examen comparado de las copias de cronología más extrema, conservadas en la Biblioteca Nacional de Francia (fechada hacia 1300) y en la Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford (datada hacia el siglo XVI). En busca de las localizaciones extremeñas en el/los planisferio/s de al-Idrisi, hemos revisado las propuestas realizadas por otros investigadores (Miller; Piqueras y Fansa), sometiéndolas a discusión y ofreciendo, finalmente, una lectura alternativa, a la luz de la revisión de dicha documentación y de la información arqueológica hoy existente sobre el poblamiento andalusí y cristiano sincrónico. En consecuencia, admitimos la plasmación en los mapas –aunque ausentándose ciertas poblaciones en algunas de las copias– de Coria, Alcántara, Trujillo, Medellín, Mérida y Badajoz, además de Alange y Hornachos. Dos localidades, estas últimas, integradas hoy en Tierra de Barros y valoradas, muy probablemente, por al-Idrisi en su condición de enclaves destacados en la ruta de Córdoba a Badajoz (pasando por Mérida) – o, en términos naturales, en el valle del Matachel– y reflejadas por ello en su planisferio: el primer mapa del mundo elaborado desde una concepción realista y científica.

Agradecimientos

Agradecemos a Naouel Abdessemed, profesora de Árabe en la Université Rennes 2-Haute Bretagne, la ayuda que nos ha prestado en la transcripción y traducción de algunos topónimos de los mapas de al-Idrisi.

¹⁰⁹⁷ BLÁZQUEZ, A., *Op. cit.*, p.177.

¹⁰⁹⁸ PACHECO PANIAGUA, J. A., *Op. cit.*, p. 42.

¹⁰⁹⁹ VALDÉS FERNÁNDEZ, F., *Op. cit.*, pp. 277 y ss.; FRANCO MORENO, B., *Op. cit.*, 2008, pp. 137-141.

